

Red de Microcrédito, Género y Pobreza: una visión de conjunto¹

Carolina Trivelli – IEP

Las actividades de la Red de Microcrédito, Género y Pobreza se iniciaron en el año 2000, gracias a la iniciativa del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) y con el auspicio de la Fundación Ford. El principal objetivo de esta iniciativa es promover la investigación y generación de conocimiento útil, con el propósito de ampliar el impacto del microcrédito en el desarrollo del país y, sobre todo, de los sectores vulnerables, como lo estratos de menores ingresos y las mujeres. Asimismo, este esfuerzo busca generar espacios de diálogo e intercambio entre investigadores, responsables de la formulación de políticas y promotores de iniciativas microfinancieras (*practitioners*).

El presente artículo pretende brindar una revisión global de los estudios llevados a cabo por la Red de Microcrédito, Género y Pobreza. En su primera etapa, las actividades se centraron en la realización de una suerte de estado de la cuestión sobre las microfinanzas y sus perspectivas de desarrollo en nuestro país². Sobre la base de este balance, se diseñó una agenda de investigación cuya prioridad fue profundizar en el análisis empírico de las microfinanzas en el nivel regional. Finalmente, a partir de dicha agenda, se convocó a un concurso para la realización de los estudios.

De manera complementaria, se llevó a cabo una encuesta a 800 hogares en el departamento de Junín, con el propósito de recopilar información detallada que permitiese entender la realidad de las microfinanzas y su potencial.

Este artículo se encuentra dividido en cuatro secciones. La primera busca describir la situación actual de

«El principal objetivo de esta iniciativa es promover la investigación y generación de conocimiento útil, con el propósito de ampliar el impacto del microcrédito en el desarrollo del país y, sobre todo, de los sectores vulnerables, como lo estratos de menores ingresos y las mujeres»



las microfinanzas en el país. La segunda sección presenta los principales hallazgos de los estudios, así como sus principales recomendaciones de política. En la tercera sección, se muestran los resultados de los trabajos sobre el departamento de Junín, mientras que la última sección discute los temas relevantes que están pendientes en la agenda de investigación.

El punto de partida: ¿en qué situación se encuentran las microfinanzas en el Perú?

La agenda de trabajo sobre las microfinanzas, su impacto y potencial de desarrollo es extensa y compleja.

1/ Resumen del documento titulado "Visión de conjunto. A manera de introducción" en Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 19-45. Podrá descargar la versión completa de este documento desde <http://www.consorcio.org/pford.asp>

2/ Los resultados de este primer esfuerzo fueron publicados en Portocarrero, Felipe; Carolina Trivelli y Javier Alvarado (2002). *Microcrédito en el Perú: quiénes piden, quiénes dan*. Lima: CIES.



Por el lado de la oferta, los trabajos que resumen el “estado de la cuestión” no solo muestran la amplitud de los temas por trabajar, de las evaluaciones por realizar y de las propuestas por concretar. También muestran que la estructura del mercado de las microfinanzas es incierta, pues es difícil concluir si estamos frente a una senda de desarrollo del mercado microfinanciero o si, más bien, se trata del crecimiento de algunas instituciones y plazas particulares.

De acuerdo con Portocarrero³, el mercado de las microfinanzas afronta un conjunto de problemas. Algunos se originan en las propias carencias del sistema –por ejemplo, debilidad de presiones competitivas–, otros en la debilidad de algunas instituciones –como el bajo nivel de patrimonio– y otros derivados de problemas en la regulación. Estas dificultades dan cuenta de la necesidad de una diversidad de acciones y de coordinación entre los agentes encargados de implementarlas.

En este marco de referencia, el trabajo de Alvarado⁴ muestra que estas necesidades se pueden agrupar en dos rubros. Por un lado están las demandas por innovaciones en sus procedimientos y productos, para atender mejor y a un menor costo al segmento de clientes de las microfinanzas. Por el otro, se encuentra el pedido de un papel promotor del Estado, con el fin de fortalecer y consolidar el segmento de los demandantes

«...la estructura del mercado de las microfinanzas es incierta, pues es difícil concluir si estamos frente a una senda de desarrollo del mercado microfinanciero o si, más bien, se trata del crecimiento de algunas instituciones y plazas particulares»

de microcréditos. Ambos puntos permiten una mayor comprensión de los problemas fundamentales de este sector, con miras a definir las pautas para su desarrollo.

Resulta de especial interés mencionar que el estudio de Alvarado (2002) incluye no solo las entidades financieras formales, sino también las ONG con especialización en el microcrédito. Ello resulta importante, si se toma en cuenta que este sector, junto con el de los intermediarios no formales, representa una fuente significativa de fondos para el segmento de bajos ingresos.

Desde el otro lado de la orilla, el análisis de los demandantes de los microcréditos ha sido menos trabajado y, por ello, resulta menos concluyente y exhaustivo que el de los oferentes. Los estudios realizados en el marco de la Red de Microcrédito, Género y Pobreza dan cuenta de las dificultades que tienen los oferentes para identificar las características de sus clientes. A pesar de ello, se encuentran algunas constantes en dichos clientes.

El trabajo sobre los clientes se ha basado en el análisis de tres grandes grupos de clientes potenciales: mujeres, microempresarios y personas pobres. En general, se puede señalar que la probabilidad de acceder a un crédito es menor para aquellos hogares situados por debajo de la línea de pobreza. Por el contrario, no se encontró un efecto significativo de la variable género sobre la probabilidad de acceder a un crédito.

Un tema no abordado en los balances, pero que resulta fundamental para repensar el objetivo de la Red, es

3/ Portocarrero, Felipe (2002). “La oferta actual de microcrédito en el Perú”, en Portocarrero, Felipe; Carolina Trivelli y Javier Alvarado. *Microcrédito en el Perú: quiénes piden, quiénes dan*. Lima: CIES, pp. 79-80.

4/ Alvarado, Javier (2002). “El microcrédito desde la óptica de las instituciones ofertantes”. Lima: CIES, Red de Microcrédito, Género y Pobreza.

«Desde el otro lado de la orilla, el análisis de los demandantes de los microcréditos ha sido menos trabajado y, por ello, resulta menos concluyente y exhaustivo que el de los oferentes»

que el mercado microfinanciero es más amplio que el del microcrédito. Existen espacios para trabajar otros aspectos de las microfinanzas, tales como el microahorro y la prestación de otros servicios financieros –transferencias, recepción de remesas, etc.–, y no pensar en las microfinanzas exclusivamente como un sistema de entrega de dinero.

Es en este marco que se constituyó la agenda de investigación de la Red, en un esfuerzo por realizar esta suerte de “estado de la cuestión”. La agenda finalmente definida propuso dos niveles de análisis. Uno sobre aspectos generales, que expusiera los principales argumentos teóricos con el propósito de comprender el mercado de las microfinanzas. El segundo nivel proponía analizar el caso específico de una plaza microfinanciera regional, dado el escaso conocimiento de las dinámicas de los mercados regionales, de su potencial y de sus limitaciones. A continuación, se discuten los principales resultados de las investigaciones.

Los trabajos sobre temas generales

Se realizaron nueve trabajos sobre temas que pueden ser considerados como generales, toda vez que buscan comprender, evaluar o describir actividades o segmentos del mercado microfinanciero sin referirse a un contexto, zona, entidad o público en particular. Dentro de estos estudios más generales, se pueden identificar tres grandes grupos. El primero se refiere a los estudios sobre las prácticas y el desempeño de los oferentes de servicios microfinancieros. El segundo está constituido por dos estudios que analizan instrumentos creados o que deberían crearse, en un esfuerzo por mejorar el desempeño de las microfinanzas. Finalmente, el tercer grupo presenta una revisión de la relación entre el microcrédito y la situación de las mujeres.

A continuación se presentan las principales conclusiones y recomendaciones de política de estos estudios, agrupados en los temas antes señalados.

Los oferentes de servicios microfinancieros

Portocarrero y Byrne⁵ estudian la estructura de los mercados microfinancieros de Lima, Huancayo y Arequipa. Su trabajo parte de reconocer tres etapas en el desarrollo de un mercado microfinanciero: (i) etapa de la oferta concentrada en pocos intermediarios financieros y altas tasas de interés; (ii) etapa de la consolidación de las empresas más antiguas, en términos de eficiencia, que permite generar beneficios extraordinarios y atraer nuevos competidores; y (iii) etapa del mercado competitivo, caracterizada por nuevas estrategias de crecimiento que fuerzan a establecer una competencia en precios.

Los resultados de este estudio muestran que la plaza limeña se encuentra en la primera etapa y funciona como un mercado de competencia monopólica, en el que existe una concentración en tres instituciones microfinancieras (IMF) con elevadas tasas de interés. Por el contrario, las plazas de Huancayo y Arequipa cuentan con un intermediario líder y un conjunto de empresas seguidoras de menor tamaño.

A pesar de las semejanzas en las condiciones de mercado en Arequipa y Huancayo, las estrategias seguidas por la empresa líder han sido distintas. Mientras que la CMAC Huancayo optó por reducir sus tasas de interés, la CMAC Arequipa las mantuvo elevadas para generar beneficios extraordinarios, lo que a su vez ha posibilitado la supervivencia de seguidoras ineficientes. Ello evidencia una independencia en la actuación de los intermediarios financieros y una escasa integración horizontal y/o coordinación de políticas y estrategias.

Los determinantes de la tasa de morosidad de las IMF son evaluados por Aguilar y Camargo⁶. Se realizan dos estudios de caso para analizar las características de los clientes morosos y la política de provisiones de dos IMF –CMAC Huancayo y Edpyme Confianza–. Se encuentra que los buenos resultados observados en el mantenimiento de los niveles de mora en sus carteras crediticias están, en buena medida, basados en la recuperación de créditos que realizan los analistas de crédito.

El estudio termina recomendando un análisis más detallado de la productividad de dichos analistas, para

5/ Portocarrero, Felipe y Guillermo Byrne (2004). “Estructura de mercado y competencia en el microcrédito en el Perú”, en: Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 49-140.

6/ Aguilar, Giovanna y Gonzalo Camargo (2004). “Análisis de la morosidad en las instituciones microfinancieras (IMF) en el Perú”, en Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 199-294.



encontrar el nivel de colocaciones por analista a partir del cual se tendría un efecto negativo sobre la morosidad de la cartera. Por otro lado, se recomienda la diversificación de las colocaciones, con el fin de elevar la calidad de la cartera.

Por su parte, el estudio de Portocarrero y Tarazona⁷ ofrece un análisis de la rentabilidad de las CRAC basado en un análisis de costos por producto. Los resultados señalan que la baja rentabilidad de estas entidades se deriva de una combinación de factores: concentración de la cartera en el sector agropecuario, bajas tasas de interés y productos con elevados costos. Se encuentra, sin embargo, que existe espacio para mejorar este resultado, si se amplía la cartera urbana de las CRAC, se elevan las tasas de interés, se mejoran los sistemas de información y se hace más eficiente la gestión de las agencias.

Esta investigación abre nuevamente el debate sobre la viabilidad de los productos agropecuarios y sugiere la necesidad de replantear el tratamiento de las colocaciones en dicho sector. Ello obliga a retomar el tema fundamental de cómo atender a los clientes agropecuarios, sin atentar contra la sostenibilidad de las instituciones prestamistas.

En la misma línea, Pérez⁸ explora las experiencias más consolidadas del microcrédito agrícola –CRAC

«...los buenos resultados observados en el mantenimiento de los niveles de mora en sus carteras crediticias están, en buena medida, basados en la recuperación de créditos que realizan los analistas de crédito»

San Martín y Señor de Luren, y CMAC Sullana e Ica-. El autor concluye que existe una metodología estandarizada eficiente para atender a los pequeños productores agropecuarios, mientras que los microproductores constituyen un segmento aún no atendido debido a su nivel de pobreza. En su documento, Pérez hace un breve recuento de los efectos de la intervención estatal a través de los programas del Rescate Financiero Agrario (RFA) y Reprogramación de Créditos Agropecuarios (RCA) en las entidades analizadas. A través de dicho recuento, el autor retoma la noción que el sector público es un activo y directo participante de este mercado.

Finalmente, el trabajo de Venero⁹ aborda el tema de la eficiencia de las tecnologías crediticias, usadas tanto por los prestamistas formales como por los no formales, a partir de información de los mismos prestatarios. En él se encuentra una relación inversa entre la eficiencia de la tecnología crediticia y el grado de formalidad de los prestamistas; es decir, los prestamistas más formales son los que registran tecnologías más ineficientes, mientras que son los menos formales quienes resultan tener una tecnología crediticia menos ineficiente. Las conclusiones del estudio muestran que existe un margen importante para que los intermediarios formales puedan mejorar sus tecnologías y aproximarse a lo que se denomina la “frontera de la eficiencia”.

En suma, estos cinco trabajos: (i) dejan en claro que hay espacio para introducir innovaciones en la tecnología crediticia de los intermediarios microfinancieros

7/ Portocarrero, Felipe y Álvaro Tarazona (2004). “Determinantes de la rentabilidad en las cajas rurales de ahorro y crédito”, en: Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 295-367.

8/ Pérez, Luis (2004). “Análisis de las experiencias más consolidadas de microcrédito agrícola”. Lima: CIES. Red de Microcrédito, Género y Pobreza.

9/ Venero, Hildegardi (2002). “¿Operan las instituciones financieras en la frontera de tecnologías crediticias eficientes? Un análisis de transacciones de crédito en los sectores de bajos ingresos”. Lima: CIES.

y ampliar la cobertura del crédito, mejorando su sostenibilidad y alcanzando mayores niveles de eficiencia; y (ii) señalan la importancia –y presencia– de factores exógenos que afectan el desempeño del sector, como el nivel de actividad local en el que operan los oferentes de crédito, los *shocks* climáticos o la intervención del Estado. Estas consideraciones apuntan hacia una mejora factible en el desempeño de los operadores microfinancieros y plantean, a su vez, el reto de implementar medidas que permitan promover la innovación tecnológica y de productos, así como lidiar con factores que afectan negativamente al sector.

Instrumentos de política: Fogapi, Fonrepe y el ansiado seguro contra *shocks* climáticos

Alvarado y Galarza¹⁰ examinan la función de dos fondos de garantía –el Fondo de Garantía de Préstamos a la Pequeña Industria (Fogapi) y el Fondo de Respaldo de la Pequeña Empresa (Fonrepe) – en el aumento del acceso al crédito y la mejora de sus condiciones, al reducir sus riesgos. Al analizar las entidades financieras que han hecho uso de dichos fondos, los autores encuentran que su utilización reporta mayores costos que beneficios y, por lo mismo, no han servido para reemplazar la carencia de garantías reales de las Pyme.

Por su parte, el trabajo de Pérez (2004) se inserta en la investigación sobre instrumentos que permiten afrontar el riesgo climático inherente al sector agropecuario. El objetivo del estudio es diseñar una propuesta de seguros contra *shocks* climáticos y, complementariamente, crear un fondo de compensación que permita mitigar los efectos adversos de su ocurrencia. El autor concluye que es el Estado quien debe asumir el liderazgo en el tema de los seguros climáticos, convocando a los agentes involucrados –agricultores, instituciones financieras y aseguradoras– con el fin de definir una estrategia eficaz.

Es importante notar que ambos estudios marcan la existencia de un espacio para que el sector público actúe en este mercado, para suavizar las imperfecciones inherentes a él.

Introducción de la variable género

El impacto de los programas de crédito en las relaciones de género es poco conocido en nuestro país. Por ello, el trabajo de Alvarado y Gallardo¹¹ resulta interesante. La hipótesis de que el acceso al microcrédito

«...hay espacio para introducir innovaciones en la tecnología crediticia de los intermediarios microfinancieros y ampliar la cobertura del crédito, mejorando su sostenibilidad y alcanzando mayores niveles de eficiencia...»

to empodera a las mujeres es estudiada a partir de los resultados que arrojan cuatro programas de crédito en el departamento de Piura (CMAC Piura, Edpyme Edificar, Centro de Promoción del Campesinado –CIPCA– y el programa al microcrédito de la ONG Prisma). Los resultados muestran que el acceso al crédito, por sí mismo, genera impactos mínimos en el empoderamiento de las mujeres. Las autoras sugieren que, junto con el crédito, es necesario brindar servicios complementarios y de monitoreo del uso final de los préstamos, con el fin que permitan alcanzar los objetivos de disminuir la exclusión de las mujeres del acceso al crédito.

Otro trabajo que aborda el tema de la relación entre microcrédito y género es el de Field y Torero¹². En él, se examina el efecto de la distribución por género de los derechos de propiedad sobre las limitaciones en el acceso al crédito que tienen las mujeres en el país. Los autores encuentran que la redistribución de la propiedad hacia las mujeres, mediante la inclusión de sus nombres en los documentos de propiedad, es un mecanismo efectivo para incrementar su acceso al crédito y, por tanto, su capacidad de tomar decisiones dentro del hogar.

Estos nueve documentos dan cuenta de una gama de temas y problemas que deben ser discutidos y analizados con más detalle, para proponer una agenda de trabajo a favor del desarrollo de una oferta competitiva de servicios de microcrédito.

10/ Alvarado, Javier y Francisco Galarza (2002a). "Examen de FOGAPI y FONREPE". Lima: CIES.

11/ Gallardo, Emma y Gina Alvarado (2002). "Programas de microcrédito rural para pequeños negocios en Piura: eficiencia y empoderamiento". Lima: CIES.

12/ Field, Erica y Máximo Torero (2004). "Diferencias en el acceso de las mujeres al microcrédito en el Perú y el impacto de la tenencia del título de propiedad", en: Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 141-198.

«...la redistribución de la propiedad hacia las mujeres, mediante la inclusión de sus nombres en los documentos de propiedad, es un mecanismo efectivo para incrementar su acceso al crédito...»

El estudio de caso: Huancayo

El estudio de la plaza financiera regional de Huancayo, corresponde al segundo nivel de análisis propuesto en la agenda de investigación. Dos de los trabajos realizados hacen uso de la encuesta desarrollada por el CIES en el año 2002, en el marco de la Red; el tercero describe las características financieras de esta localidad, a partir de otras fuentes de información.

El estudio de Alvarado y Galarza¹³ muestra que Huancayo presenta condiciones favorables para el desarrollo de las microfinanzas, lo que ha resultado en un mercado maduro y competitivo¹⁴, toda vez que cuenta con la participación de varias entidades locales y nacionales que ofrecen sus servicios a las pequeñas empresas y microempresas. Las lecciones derivadas del análisis de este caso permiten indicar que una política encaminada a expandir el mercado de microcrédito, debe apoyarse en la experiencia de los intermediarios locales. En consecuencia, es necesario fortalecer las instituciones microfinancieras locales para que puedan competir con las de escala nacional y los bancos comerciales en la provisión de nuevos servicios; en especial, los referidos a la captación de ahorros.

En un nuevo estudio, y utilizando también la encuesta realizada en el marco de la Red, los mismos autores estudian las características y relaciones del crédito formal y el no formal en la región¹⁵. Ellos encuentran que el sector formal es más importante, tanto en montos transados como en número de transacciones, a diferencia de otros mercados. Respecto de la relación entre crédito formal y no formal, Alvarado y Galarza (2002c) encuentran un efecto de sustitución perfecta entre ambos tipos de oferta crediticia¹⁶. Este hecho se explica por el bajo acceso al crédito y por la similitud de las condiciones para acceder a él entre fuentes formales y no formales.

El trabajo de Venero y Yancari¹⁷ determina la demanda potencial y la demanda efectiva de microcrédito en la provincia de Huancayo, tanto para el ámbito urbano como para el rural, y según el tipo de prestamis-

ta. Los resultados indican que la demanda potencial es significativa. En la zona urbana, las razones por las que no se solicita el crédito son las condiciones de este último y la aversión al riesgo; mientras que en la zona rural, la razón principal es el costo del financiamiento. Asimismo, las autoras realizan un análisis de sensibilidad de la demanda potencial ante cambios en las condiciones de crédito, y concluyen que la forma óptima de captar dicha demanda potencial pasa por una diversificación de productos, más que por una modificación de las tasas de interés o plazos.

Estos dos últimos trabajos enfatizan la importancia de conocer la demanda de microcréditos, ya sea a través del análisis de la actuación de la oferta informal o mediante la estimación de una demanda potencial, que permita cerrar la brecha de insuficiencia. En tal sentido, el papel de las restricciones crediticias, del racionamiento y las opciones para el manejo del riesgo que afrontan los demandantes, resultan piezas fundamentales para el diseño de instrumentos capaces de entender efectivamente la demanda.

Los temas pendientes: nuevas y viejas agendas

El tema de las microfinanzas, y el de los servicios microfinancieros en general, sigue siendo materia de un amplio debate. No obstante, la discusión se mantiene activa, no solo por las experiencias exitosas y las no tan

13/ Alvarado, Javier y Francisco Galarza (2002b). "Estudio del mercado financiero de la plaza de Huancayo", en: Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 371-462.

14/ Es interesante notar cierta discrepancia entre esta apreciación y la incluida en el estudio de Portocarrero y Byrne (2004), sobre el nivel de competencia en esta plaza financiera.

15/ Alvarado, Javier y Francisco Galarza (2002c). "Análisis del crédito formal y no formal", en: Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 557-626.

16/ Ello resulta interesante, en cuanto podría reflejar una característica de las microfinanzas urbanas. Trabajos sobre el medio rural con similar metodología encuentran sustitución, pero imperfecta, lo que revela segmentos en los cuales se mantienen relaciones de complementariedad (véase, por ejemplo, Trivelli, Carolina (2001). "Non Formal Credit for Rural Agricultural Areas: New Evidence for an Old Problem", en Trivelli, Carolina; Tatsuya Shimizu y Manuel Glave (2001). *Economic Liberalization and Evolution of Rural Agricultural Sector in Peru*. Latin America Studies Series Nº 2. Tokio: IDE-JETRO, pp. 11-27). Asimismo, en el trabajo de Alvarado, Javier et al. (2001) [*El financiamiento informal en el Perú: lecciones desde tres sectores*, Serie Análisis Económico 20. Lima: IEP-COFIDE-CEPES], se encuentra que también existe sustitución entre fuentes formales y no formales, aunque el grado de esta es menor.

17/ Venero, Hildegardí y Johanna Yancari (2002). "Clientes potenciales de microcrédito: ¿existe una demanda potencial en Huancayo?", en: Trivelli, Carolina y otros. *Mercado y gestión del microcrédito en el Perú*. Lima: CIES, pp. 463-556.

«...el papel de las restricciones crediticias, del racionamiento y las opciones para el manejo del riesgo que afrontan los demandantes, resultan piezas fundamentales para el diseño de instrumentos capaces de entender efectivamente la demanda»

exitosas en esta materia, sino también por su enorme potencial como herramienta para promover el desarrollo económico.

Es en este contexto que se enmarca la agenda discutida en las páginas anteriores, la cual es bastante técnica y busca generar conocimiento y evaluaciones para corregir algunos de los problemas de las microfinanzas. Sin embargo, reconociendo la necesidad de avanzar en esta línea, es necesario ampliar el espectro de la agenda, al menos en dos sentidos.

En primera instancia, es necesario tener claridad sobre hacia dónde nos dirigimos, a dónde queremos llegar y por qué. Las microfinanzas pueden ser herramientas para el desarrollo, pero no nos llevarán hacia él por sí mismas. Una herramienta útil para tener claridad sobre el papel que estas desempeñan, consiste en que sean evaluadas sobre la base de tres objetivos: sostenibilidad financiera, cobertura del segmento atendido e impacto sobre el bienestar¹⁸.

En segunda instancia, es importante definir el papel de la política y de los políticos. ¿Cómo hacer para que las intervenciones del sector público respondan al objetivo de largo plazo de mantener un sistema financiero sostenible y eficiente? González-Vega¹⁹ plantea la necesidad de cerrar tres brechas: la de ineficiencia, la de insuficiencia y la de factibilidad. La primera se refiere al desarrollo de mejores productos y tecnologías, que contribuyan a mejorar la eficiencia de las instituciones financieras. La segunda se refiere al vacío entre la oferta de recursos y la demanda legítima de servicios microfinancieros. Y la tercera hace mención a la brecha entre lo que se puede hacer y lo que los políticos ofrecen.

Es claro que el problema es complejo y no basta con pedir a los políticos que escuchen; hay que asegurar que los electores estén informados, que los académicos, *practitioners* y la cooperación internacional estén presentes para debatir las propuestas. Para ello se ne-



cesita una comunidad articulada en torno a temas, principios y objetivos, capaz de organizar sus diferencias y potenciar sus acuerdos.

Finalmente, es necesario incluir dentro del debate dos temas que son relevantes. El primero está referido a la pobreza y la atención de los sectores de menores recursos. Resulta fundamental identificar las limitaciones de los oferentes, las demandas con capacidad de repago y el tipo de producto que este segmento requiere, para entender el potencial de las microfinanzas como instrumento promotor del desarrollo. El segundo tema se vincula con la necesidad de replantear el objetivo de la Red, desde el microcrédito hacia los servicios financieros en general. Claramente, en la perspectiva de relacionar microfinanzas con atención de necesidades financieras de segmentos pobres, los servicios financieros no crediticios desempeñan un papel central.

Los puntos mencionados en los párrafos anteriores dan cuenta de lo complejo y amplio del tema, de la urgencia de tomar decisiones y de articular esfuerzos, pero también de la necesidad de considerar en el análisis factores "exógenos" como la política. La tarea pendiente es vasta y complicada, y realizarla requerirá liderazgos sólidos.

18/ Zeller, Manfred (2003). "Models of Rural Financial Institutions". Documento presentado en la Conferencia Internacional Paving the Way Forward for Rural Finance, organizada por el BASIS Collaborative Research Support Program, de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y el World Council of Credit Unions (WOCCU), Washington, D.C., 2-4 de junio.

19/ González-Vega, Claudio (2003). "Deepening Rural Financial Markets: Macroeconomic, Policy, and Political Dimensions". Documento presentado en la Conferencia Internacional Paving the Way Forward for Rural Finance, organizada por el BASIS Collaborative Research Support Program, de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y el World Council of Credit Unions (WOCCU), Washington, D.C., 2-4 de junio.